

INDUSTRIAS AGRÍCOLAS

TONELES DE CORCHO

El utilizar el corcho en la fabricación de toneles y recipientes va á dar á la producción y comercio del corcho una impulsión nueva, de la cual es muy fácil deducir la importancia.

La industria de los toneles de corcho está por crear, pero está llamada á un gran desarrollo, si juzgamos por los primeros resultados adquiridos, por presentar grandes ventajas aquel producto natural, dadas sus propiedades de ligereza y ser mal conductor del calórico.

El procedimiento de fabricación de M. Mounaud Guelma, consiste en colocar las duelas de corcho normales á la superficie del tonel, y no á lo ancho, como en los toneles y pipas de madera.—Los aros se incrustan en el corcho, y su adherencia es tanto más completa cuanto que este último, por su elasticidad, tiende constantemente á hincharse.

La compresión que los aros hacen sufrir al corcho hace á estos toneles más sólidos que los de madera.—Los aros que se emplean son de hierro del llamado laminar.

En el fondo del tonel, formado de piezas, también de corcho, éste se coloca de canto, ó, lo que es lo mismo, normal á la superficie del fondo.—Se puede colocar un fondo de madera que refuerce el de corcho, sobre todo si no se tiene prensa para darle la compresión debida.

Las fermentaciones y mohos que produce el gusto á tapón ó corcho, se evitan por medio de la preparación siguiente: antes de la colocación de las duelas de corcho, se remojan estas en parafina caliente; inmuniza al corcho y constituye un aislador perfecto.—El interior se recubre de un barniz apropiado, análogo al que se emplea para los toneles de cerveza, recubrimiento que hace de aislador entre el contenido y el continente.

El tonel de corcho pesa, por término medio 15 kilogramos, ó sea la tercera parte de los de madera.

Si se tiene en cuenta que el peso del tonel paga como peso de mercancías y que la mayor parte de los toneles vuelven vacíos á su punto de partida, fácil es comprender la economía que se obtendrá con esta clase de toneles.

Se han colocado, uno al lado del otro, al aire libre y pleno sol en verano, un tonel de corcho y otro de madera de la misma capacidad, llenos ambos de agua á la temperatura de 10°.—Al cabo de dos horas, el agua del tonel de madera tenía la temperatura de 18° y la del tonel de corcho continuaba á 10°; á las seis horas, el de madera tenía el agua á 40°, mientras que la del segundo sólo había subido á 12°.

A la sombra, el agua del tonel de madera estaba corrompida y no potable después de dos días; la del tonel de corcho estaba sin señales de descomposición y así permaneció durante un largo lapso de tiempo; ventaja considerable para la conservación del vino, sobre todo en los países cálidos, donde el corcho podrá protegerlo contra las fermentaciones secundarias.

Respecto á su resistencia á los golpes, diremos que lleno un tonel, fué lanzado por una escalera y desde un primer piso al suelo, sin que sufriera la menor avería.

La limpieza se hace bien, nada más que por medio de una corriente de agua caliente.

El precio á que resultan estos toneles no es más caro que los de madera.—El corcho que se emplea para su construcción vale á 30 francos los 100 kilogramos y son necesarios de 8 á 12 kilogramos para fabricar un tonel de cabida de un hectólitro.

Esta nueva industria es tanto más interesante cuanto que parece ser que emplea con ventaja los corchos de calidad ordinaria, que son los que menos valor tienen y se venden más difícilmente; y aunque en estado embrionario, es industria que empieza á dar resultados que hacen abrigar grandes esperanzas.